

Francisco Ocampo

*Variación en el orden de palabras:  
construcciones con un verbo intransitivo,  
un sujeto y un adverbio*

Universidad de Minnesota



## 0. Introducción

En este artículo discutiremos la posición del pronombre personal átono (PA) con infinitivos introducidos por una preposición. Explicaremos qué posición podía ocupar el PA con estas construcciones en el español antiguo y demostraremos que esta posición ha sufrido cambios a lo largo del tiempo. Además, trataremos de explicar el por qué de los cambios señalados.

En textos antiguos se encuentran ejemplos como en (1) y en (2):

(1) Esto dizie por enparalle ... (Fazienda, p. 51, l. 12)

(2) Cercó la fortaleza de Uclés, por la reduzir a la su orden de Santiago. (Varones, p. 94, l. 15)

Se trata de oraciones en las que el verbo no finito, el infinitivo, es introducido por una preposición y el complemento del verbo, siendo un PA, aparece tanto detrás como delante del infinitivo.

Esta variación de posición no es un fenómeno general que se dé con todas las formas no finitas, es decir, con todos los casos del infinitivo ( $V_{inf}$ ) y del gerundio ( $V_{ger}$ ), sino que sólo se da con cierta frecuencia con los infinitivos precedidos por una preposición ( $prep + V_{inf}$ ), como se puede ver en las tablas 1 y 2:

Tabla 1: % de anteposición (frente a posposición) del pronombre átono (PA) con  $V_{inf}$  y  $V_{ger}$  en cinco textos del español antiguo

% (N/tot.)	Fazienda s. XII/XIII	Crónica s. XIII	Sumas s. XIV	Varones s. XV	Guerras s. XVI
$V_{inf}$	0% (54)	17% (23/139)	82% (102/124)	86% (42/49)	13% (23/174)
$V_{ger}$	-	3% (2/62)	0% (65)	5% (1/20)	0% (123)

Tabla 2: % de anteposición (frente a posposición) del PA con  $prep+V_{inf}$  y otro elemento +  $V_{inf}$ <sup>1</sup>

% (N/tot.)	Fazienda s. XIII/XIII	Crónica s. XIII	Sumas s. XIV	Varones s. XV	Guerras s. XVI
$prep+V_{inf}$	0% (50)	20% (19/97)	95% (101/106)	98% (41/42)	14% (19/132)
otro + $V_{inf}$	0% (4)	10% (4/42)	6% (1/18)	14% (1/7)	10% (4/42)

La tabla 1, por una parte, muestra que los PAs casi no se anteponen al gerundio. El porcentaje más alto de anteposición ahí es del 5% en *Varones*. Por otra parte, al comparar los datos de la tabla 2 se observa que anteposición del PA con el infinitivo sólo es frecuente cuando a éste le precede una preposición. En otros casos el porcentaje de anteposición del PA es muy bajo en todos los textos (cf. Gessner 1893: 53).

Sin embargo, las tablas 1 y 2 también muestran que el porcentaje de anteposición con  $V_{inf}$  es decir,  $prep+V_{inf}$  primero va aumentando del 0% en el primer texto *Fazienda*, un texto de finales del siglo XII o principios del siglo XIII, al 98% en *Varones*, un texto de finales del siglo XV, pero que un siglo más tarde el

1. El grupo de las preposiciones sólo contiene casos en que las mismas preceden inmediatamente al infinitivo. Esto implica que un ejemplo como: E de que todo esto ovo acabado torno a conortar su gente e esforçarla quanto el mas podía (Sumas p. 127, l. 30) no fue incluido en el grupo de las preposiciones sino en el de otros elementos. El grupo de otros elementos precedentes se compone de varias categorías, a saber, la conjunción subordinante *que*, las conjunciones coordinantes *e* (*et, y*), *o*, *sino* y *ni(n)*, pronombres relativos, entre ellos *qui*, e interrogativos, entre ellos *por que*. En algunos casos entre las conjunciones *e* y *que* y el infinitivo se encuentra una negación. Entre el infinitivo y *ni* una vez se encuentra el adverbio *ann*. Además, hay casos en que el infinitivo es el sujeto gramatical de un verbo impersonal. Por último, en algunos casos el infinitivo está vinculado a un verbo modal del que está separado por otro constituyente. ↗

mismo porcentaje ha vuelto a bajar dramáticamente al 14% en *Guerras*. Sobre la base de estos datos surgen las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo es que en un momento dado se empieza a anteponer el PA con *prep* +  $V_{inf}$  y por qué se produce dicho fenómeno justamente a finales del siglo XIII?
2. ¿Cómo es que la tendencia a la anteposición que se observa en *Crónica* no lleva a un cambio lingüístico, es decir, no lleva a la anteposición absoluta con *prep* +  $V_{inf}$ ? Dicho de otro modo: ¿qué factores han sido responsables de la falta de éxito del PA antepuesto y su pérdida definitiva en *Guerras*?

Primero miraremos más en detalle la construcción que nos interesa aquí, específicamente las preposiciones en esta construcción, antes de pasar a las preguntas planteadas arriba.

### Las preposiciones

No parece haber ninguna correlación entre la preposición que se usa y la posición del PA. Casi todas las preposiciones encontradas en los textos aparecen con PAs antepuestos y pospuestos al infinitivo, fenómeno que también se señala en la literatura sobre el tema (cf. Granberg 1988: 271; Keniston 1937: 90; Ramsden 1963: 183-184). La tabla 3 ofrece un resumen de las preposiciones encontradas en los textos y los respectivos porcentajes de anteposición del PA:

Tabla 3: % de anteposición (frente a posposición) del PA con *prep* +  $V_{inf}$  con diferentes preposiciones

% (N/tot.)	Fazienda s. XII/XIII	Crónica s. XIII	Sumas s. XIV	Varones s. XV	Guerras s. XVI
De	0% (3)	36% (15/42)	97% (37/38)	92% (12/13)	24% (12/50)
Por	0% (42)	17% (3/18)	94% (30/32)	100% (7)	12% (3/25)
En	0% (1)	13% (1/8)	100% (10)	100% (2)	0% (8)
A	0% (4)	0% (13)	92% (11/12)	100% (7)	0% (15)
Para	-	0% (1)	100% (13)	100% (11)	8% (2/24)
Pora	-	0% (15)	-	-	-
ffhasta	-	-	0% (1)	100% (2)	50% (1/2)
Sin	-	-	-	-	33% (1/3)
después de	-	-	-	-	0% (5)

Como se puede ver, en *Crónica* se registra tanto anteposición como posposición con las preposiciones *de*, *por*, y *en*, mientras que *a*, *para* y *pora* sólo muestran posposición; un siglo más tarde, en *Sumas*, la anteposición ya es la norma con *a* y *para*, así como con *de*, *por* y *en*.<sup>2</sup>

## 2. La aparición del PA antepuesto con prep+ V<sub>inf</sub>

En el texto más antiguo, *Fazienda*, el PA sólo aparece pospuesto al infinitivo precedido por una preposición. El número de preposiciones diferentes que se usan en dicha construcción es muy reducido: *por* es la única preposición que aparece con frecuencia (en el 84% de los casos con preposición se trata de *por* (42/50)), *de*, *en* y *a* son muy poco frecuentes (véase la tabla 3). Un siglo más tarde se presentan los primeros ejemplos de anteposición en *Crónica* y en ese momento también vemos aparecer nuevas preposiciones: *para* y sobre todo *pora*. En el siglo XIV, en *Sumas*, el porcentaje general de anteposición ya es del 95% (véase la tabla 2), siendo *fasta* la única preposición que no sigue esta tendencia general (véase la tabla 3).

Posposición del complemento expresado por un PA, como lo vemos en *Fazienda*, corresponde al principio de estabilidad funcional, un principio del orden de palabras formulado por Dik (1989: 343). Este principio establece que constituyentes que tienen la misma especificación funcional preferiblemente se colocan en la misma posición en la oración.

En el español antiguo, la posición más frecuente, canónica, del sintagma nominal (SN) en función de complemento es detrás del verbo. Así lo demuestra England (1980 y 1983) sobre la base de un análisis de textos del período 1250-1450 en los que menos del 10% de los SNs en función de complemento son preverbiales.

Ahora bien, si la posición normal del SN en función de complemento es detrás del verbo, es lógico que también el complemento que se expresa por un PA, se coloque detrás del verbo, en vista del antes mencionado principio de estabilidad funcional.

Sin embargo, Dik (1989: 345) también afirma que el principio de estabilidad funcional puede ser anulado por otro principio del orden de palabras, el

2. La preposición *pora*, que expresa finalidad o dirección se pierde a lo largo de la historia del español y se sustituye por *para* (cf. Corominas 1980: 439; Lapesa 1981: 214). De ahí que no hayamos encontrado casos de *pora* en los textos posteriores a *Crónica*.

principio de complejidad creciente. Según este principio la posición de los constituyentes dentro de la oración está relacionada con la complejidad de los mismos, en el sentido de que los constituyentes relativamente menos complejos se colocan antes en la secuencia lineal que los constituyentes más complejos con una función parecida. El concepto de complejidad lo define Dik (1989: 351) como:

clítico < pronombre < SN < frase aposicional < cláusula subordinada

siendo el constituyente a la izquierda de otro menos complejo que éste y el de su derecha más complejo.

La colocación del PA delante del infinitivo, por lo tanto, puede obedecer a este principio de complejidad: dado que el PA es un constituyente relativamente poco complejo, es lógico que se coloque relativamente al principio de la secuencia lineal, es decir, en posición preverbal, mientras que los SNs, por ejemplo, se colocan sobre todo detrás del verbo.

Hay dos fenómenos en el español antiguo que se podrían explicar en base al principio de complejidad creciente:

i. la elevación de clíticos, lo que implica que el PA, que sintácticamente depende del infinitivo, se coloca al lado del verbo principal (Granberg 1988: 277 y sig.; Wanner 1982); el ejemplo 3 muestra el mecanismo:

(3) ..., e tanto lo supo seruyr e cobrar la voluntad que le ouo de ensennar lo que el sabia. (Sumas, p. 68, l. 15)

ii. la interpolación, el fenómeno que entre el infinitivo y el PA antepuesto se coloca otro constituyente (Chenery 1905: 36; Sánchez Lancis 1993: 328); véase el ejemplo 4:

(4) Enbio dezir que le perdonasen, ca su entencion era de lo seruir, mas de lo non ver en aquella sazón. (Sumas, p. 75, l. 28)<sup>3</sup>

El resultado de ambos fenómenos es que el PA se coloca más al principio de la oración. También es significativo que la interpolación nunca se produzca si

3. Es de notar que en el español antiguo la interpolación también es muy frecuente con las formas finitas, incluso más frecuente que con las formas no finitas (cf. Chenery 1905 para un estudio temprano y muy completo del fenómeno; Ramsden 1963: 134-158; Sánchez Lancis 1993).

el PA está en posición posverbal, o sea, que el PA nunca se coloque más atrás en la oración.

Parece lógica, por lo tanto, la anteposición del PA al infinitivo, tal como se registra a partir del siglo XIII con *prep+ V<sub>inf</sub>*. Además, la construcción *prep+ V<sub>inf</sub>* ofrece las condiciones fonológicas que permiten la anteposición del PA en el español antiguo. Dado que el PA es un elemento átono, débil, siempre necesita otro elemento precedente, tónico éste, en el que pueda apoyarse fonológicamente (cf. entre otros Gessner 1893; Ishikawa 1990; Rivero 1986). Dicho elemento tónico siempre se ofrece en la construcción *prep+ V<sub>inf</sub>* con la presencia de la preposición.

Por otra parte, anteposición ya es la norma con parte de las formas finitas, más concretamente con las formas finitas en oraciones principales negativas e interrogativas y en oraciones subordinadas. Esto implica que el mecanismo de anteposición como tal ya se conoce y se aplica.

El hecho de que los primeros casos de anteposición con *V<sub>inf</sub>* aparezcan justamente a finales del siglo XIII, en *Crónica*, mientras que en *Fazienda* sólo se posponen los PAs al infinitivo podría deberse a las diferencias formales y a la productividad de la construcción en ambos textos. En realidad, en *Fazienda* no se trata de una construcción de *prep+ V<sub>inf</sub>* sino más bien de una construcción adverbial introducida por la preposición *por*, dado que *por* es la única preposición que se usa con frecuencia. Como hemos visto en la tabla 3, sólo en *Crónica* se observan diferentes preposiciones que introducen una forma verbal no finita, a la que el PA tanto puede anteponerse como posponerse, igual que con las formas verbales finitas.<sup>4</sup> En ese momento puede entrar en vigor un principio del orden de palabras, el antes mencionado principio de complejidad creciente.

### 3. El cambio lingüístico que no se dio

Para encontrar posibles factores que a finales del siglo XVI puedan haber anulado el aparente cambio lingüístico de posposición original con *prep+ V<sub>inf</sub>* en *Fazienda* a anteposición en *Sumas y Varones* (véase la segunda pregunta planteada

4. Podría pensarse que la diferencia de uso de la construcción *prep+ V<sub>inf</sub>* en *Fazienda* y *Crónica* se debe a la idiosincrasia de uno de los dos textos. Nuestros datos, sin embargo, coinciden básicamente con los de Beardsley (1966), que ha estudiado la construcción *prep+ V<sub>inf</sub>* muy detalladamente en una serie de textos españoles antiguos. Asimismo, el desarrollo de la construcción encaja con una tendencia más general observada en textos del siglo XIII de emplear una sintaxis más compleja y variada (cf. Lapesa 1981: 242-243).



en la introducción del presente artículo), es necesario tomar en cuenta el panorama general de la colocación del PA en la oración a finales del siglo XV. En la figura 1 se presentan los diferentes contextos sintácticos en que el PA se antepone o pospone; los contextos en que el PA pospuesto es la forma claramente minoritaria están marcados con paréntesis.

Figura 1: posición del PA a finales del s. XV (*Varones*)

anteposición	posposición
V <sub>fin</sub>	V <sub>ger</sub> (V <sub>fin</sub> )
prep+V <sub>inf</sub>	otro+V <sub>inf</sub> (prep+V <sub>inf</sub> )

Sin conocer los datos de *Guerras* (véase la tabla 2), se podría pensar a raíz de la figura 1 que se estaba efectuando un cambio general a la anteposición con las formas verbales no finitas, de acuerdo con la norma ya vigente con las formas finitas. La construcción de *prep+V<sub>inf</sub>* en tal caso sería el primer contexto que se conformaba a una nueva regla de anteposición.

Sin embargo, se puede objetar que ya desde el primer texto del corpus analizado las formas finitas y las formas no finitas se diferencian claramente por lo que se refiere a la colocación del PA, comportándose como dos grupos o categorías distintos. Tomando en cuenta ese dato, no es muy lógico que las formas no finitas a partir del siglo XV sigan a las formas finitas en cuanto a la colocación del PA. En la figura 2 se da un panorama de los diferentes contextos sintácticos con formas finitas y no finitas a partir del siglo XIII. Para cada contexto se indica la forma mayoritaria (PA antepuesto o pospuesto).

Figura 2: desarrollo de la colocación del PA del s. XIII al s. XVI en oraciones principales, subordinadas, *prep+V<sub>inf</sub>* *otro+V<sub>inf</sub>* y *V<sub>ger</sub>*

	Fazienda s. XII/XIII	Crónica s. XIII	Sumas s. XIV	Varones s. XV	Guerras s. XVI
V <sub>fin</sub> princ	posp.	posp.	posp.	Antep.	antep.
V <sub>fin</sub> subord.	antep.	antep.	antep.	Antep.	antep.
prep+V <sub>inf</sub>	posp.	posp.	antep.	Antep.	posp.
otro+V <sub>inf</sub>	posp.	posp.	posp.	Posp.	posp.
V <sub>ger</sub>	posp.	posp.	posp.	posp.	pósp.

De la figura 2 surge un patrón poco coherente hasta el siglo XVI por lo que se refiere a la anteposición o posposición del PA. El desarrollo de la colocación del PA no es igual para las formas finitas y no finitas. Por ejemplo, en el momento en que se generaliza la anteposición con *prep+V<sub>inf</sub>* es decir, en el momento en que la anteposición del PA se extiende a un nuevo contexto de formas no finitas, en el siglo XIV, esto no lleva consigo que el PA antepuesto se extienda también a un nuevo contexto finito, es decir, en oraciones principales, porque allí la anteposición sólo se generaliza un siglo más tarde, a finales del siglo XV. El argumento de que se trata de un caso de analogía y que las formas no finitas siguen la tendencia de las formas finitas, por lo tanto, no parece ser válido.

Además de que la colocación del PA siempre ha sido diferente con las formas finitas y no finitas, hay otros argumentos en contra de la idea de que la anteposición pueda extenderse a todas las formas no finitas. Mientras que las oraciones con *prep+V<sub>inf</sub>* constituyen un grupo homogéneo -siempre es una preposición la que introduce el infinitivo y sólo difiere la preposición en cuestión-, éste no es el caso con el grupo de contextos *otro+V<sub>inf</sub>*. Este grupo incluye casos en que el elemento delante del infinitivo es un elemento subordinante como *que*, un pronombre interrogativo o un elemento coordinante. En tanto que con *prep+V<sub>inf</sub>* la extensión de anteposición puede haber ocurrido por analogía, de *tipo anteposición con algunas casos de preposición o con algunas preposiciones a anteposición con todos los casos de preposición o con todas las preposiciones*. Es menos probable que se produzca la analogía en el grupo *otro+V<sub>inf</sub>* por el carácter heterogéneo de los elementos que integran dicho grupo.

Lo mismo vale para  $V_{ger}$ , donde también los elementos precedentes son muy diferentes entre sí (el sujeto del gerundio, la negación, la preposición *en*).

Para las formas finitas se puede decir que a partir del siglo XV la relación fonológica entre el PA preverbal y el elemento precedente, en el que antes se apoyaba fonológicamente, se hace cada vez más débil, en tanto que el PA se va orientando cada vez más hacia el verbo que le sigue y del que depende sintácticamente (cf. Nieuwenhuijsen 1998: 97-124). Es probable que esta relación más estrecha del PA con el verbo se dé con todas las formas verbales, es decir, también con las formas verbales no finitas. Sin embargo, en el momento en que el verbo va a jugar un papel más importante en la colocación del PA, a expensas del elemento tónico precedente, llamará la atención que esa categoría de verbo comprende tanto formas finitas como no finitas, es decir, llamará la atención que se trata de dos grupos fundamentalmente diferentes.

Además, con las formas finitas, así como con las formas no finitas, siempre ha habido contextos sin variación de colocación: en las oraciones subordinadas, oraciones interrogativas y negativas con verbo finito el PA siempre se antepone (cf. entre otros Elvira 1987; Gessner 1893; Granberg 1988; Ramsden 1963), en tanto que con  $V_{ger}$  y *otro*+  $V_{inf}$  el PA casi siempre se pospone (cf. Gessner 1893; Ramsden 1963).<sup>5</sup> Y son justamente estas posiciones, es decir, anteposición con las formas finitas y posposición con las formas no finitas-las que se han gramaticalizado en el español moderno.

Cabe señalar que la subida de clíticos, un fenómeno del que hemos dicho antes que podría tomarse como un reflejo de la tendencia de colocar los constituyentes menos complejos antes en la secuencia lineal, justamente va siendo menos frecuente en el siglo XVI, lo que conlleva una reducción del número de verbos que admiten la elevación (Wanner 1982, aunque Spaulding 1927 y Gessner 1893: 47 fechan la reducción más tarde). Esto implica que entonces se prefiere colocar el PA con el verbo del que depende sintácticamente, a expensas del principio de complejidad creciente, a base del que se colocaba el PA antes en la secuencia lineal, es decir, al lado del verbo principal.

Además, en el siglo XVI la interpolación, es decir, la separación del PA antepuesto y el infinitivo por otro elemento, va cayendo en desuso, lo que tiene como consecuencia que el PA siempre se pone al lado del verbo, sea inmediatamente delante o inmediatamente detrás del mismo (Chenery 1905: 67-68; Sánchez Lancis 1993: 326).

5. Es de notar que Granberg (1988: 272) señala un desarrollo similar de la colocación del PA con  $V_{m}$  y  $V_{sr}$ , aunque también afirma que dicho desarrollo claramente es más general con el infinitivo.

#### 4. Conclusión

En este artículo hemos estudiado la posición del PA con respecto a los infinitivos introducidos por una preposición. Hemos visto que, después de un período de posposición absoluta del PA con *prep+ V<sub>inf</sub>*, aparecen los primeros casos de anteposición a finales del siglo XIII. Hemos argumentado que dicha anteposición obedece a un principio general del orden de palabras, es decir, el principio de complejidad creciente. Además, la aparición del PA antepuesto coincide con un mayor empleo de preposiciones diferentes en la construcción, o sea, con una mayor productividad de la construcción.

Por otra parte, hemos argumentado que el curioso fenómeno de que el PA antepuesto a *prep+ V<sub>inf</sub>* pierde el pleito del PA pospuesto tiene que ver con dos cosas:

- i. el hecho de que las formas finitas y no finitas desde el siglo XIII siempre se hayan comportado como dos grupos diferentes;
- ii. el hecho de que a partir del siglo XV el verbo adquiera más importancia con respecto a la colocación del PA, a expensas del elemento precedente, lo que justamente subraya las diferencias formales entre las formas finitas y no finitas.

Cuando ha vuelto a establecerse el PA pospuesto con la construcción *prep+ V<sub>inf</sub>* en el siglo XVI, surge por primera vez un sistema de colocación consistente y transparente, basado en la forma del verbo: anteposición con las formas verbales finitas, posposición con las formas verbales no finitas e imperativos.

Ya en 1535 Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua* (1982: 234-235), expresa una clara preferencia por la posposición del PA al infinitivo, alegando que es «más llano y más puro, y aun más galano y más castellano»:

Valdés: También avisaría que conviene usar la composición del verbo con *lo* y *la*, *los* y *las* muy libremente, sin pensar dezir por otra manera lo que se puede dezir por aquella.

Marcio: ¿Cómo se haze essa composición?

Valdés: Diciendo *hablarlo* y *traerla*; *hablarlos* y *traerlas*.

Marcio: ¿Qué queréis en esto, que no os entiendo?

Valdés: Que se deve usar esta composición de la manera que digo, y no andar por las ramas como algunos, que por no hablar como los otros dizèn por *ponerlos*, *los poner*, y por *traerlas*, *las traer*, etc. Es bien verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar, pero el dezir *ponerlos* y *traerlas* a mi parecer es más llano y más puro, y aun más galano y más castellano.

*Bibliografía*

- BEARDSLEY, W.A., 1966, *Infinitive constructions in Old Spanish*, AMS Press, Nueva York.
- CHENERY, W.H., 1905, "Object-pronouns in dependent clauses: a study in Old Spanish word-order", *Publications of the Modern Language Association*, 20, pp. 1-151.
- COROMINAS, J., 1980, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.
- DIK, S.C., 1989, *The theory of functional grammar (Part 1: The structure of the clause)*, Foris Publications, Dordrecht.
- ELVIRA, J., 1987, "Enclisis pronominal y posición del verbo en español antiguo", *Epos: Revista de Filología*, III, pp. 63-79.
- ENGLAND, J., 1980, "The position of the direct object in Old Spanish", *The Journal of Hispanic Philology*, 5, pp. 1-23.
- ENGLAND, J., 1983, "Word order in Old Spanish prose: the indirect object", *Neophilologus*, 67, pp. 385-394.
- GESSNER, E., 1893, "Das spanische Personal-pronomen", *Zeitschrift für romanische Philologie*, XVII, pp. 1-54.
- GRANBERG, R.A., 1988, *Object pronoun position in Medieval and early Modern Spanish*, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- ISHIKAWA, M., 1990, *Factorization in the grammar and syntactic change: a study in the categorical evolution of clitics in Spanish*, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- KENISTON, H., 1937, *The syntax of Castilian prose, the sixteenth century*, The University of Chicago Press, Chicago.
- LAPESA, R., 1981, *Historia de la lengua española*, Gredos, Madrid.
- NIEUWENHUIJSEN, D. 1998, *Cambios en la colocación de los pronombres átonos en la historia del español*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Groningen.
- RAMSDEN, H., 1963, *Weak-pronoun position in the early Romance languages*, University Press, Manchester.

Dorien Nieuwenhuijsen

RIVERO, M.L., 1986, "Sintaxis diacrónica: relativos y pronombres átonos en español", *Revista Argentina de Lingüística*, 2, pp. 343-359.

SÁNCHEZ LANCIS, C., 1993, "La interpolación de complementos entre el pronombre personal átono y el verbo en español medieval", *XXe Congrès international de linguistique et philologie romanes*, Tome II, Section IV, ed. G. Hilty, Francke Verlag und Basel, Tübingen, pp. 323-334.

SPAULDING, R.K., 1927, "Puedo hacerlo versus lo puedo hacer and similar cases", *Hispania*, X, pp. 343-348.

VALDÉS J. DE, [1535] 1982, *Diálogo de la lengua*, ed. C. Barbolani, Cátedra, Madrid.

WANNER, D., 1982, "A history of Spanish clitic movement", *Proceedings of the 8th annual meeting of the Berkeley linguistic society*, ed. M. Macaulay, O.D. Gensler et al., Berkeley Linguistic Society, Berkeley, pp. 135-147.

### *Ejemplos procedentes de:*

#### Fazienda:

*La Fazienda de Ultra Mar*, [finales del s. XII/principios del s. XIII] 1965, ed. M. Lazar, *Acta Salmanticensia, Filosofía y Letras*, XVIII, Salamanca.

#### Crónica:

*Primera Crónica General de España*, [finales del s. XIII] 1977, tomo I, ed. R. Menéndez Pidal, Gredos, Madrid.

#### Sumas:

*Sumas de Historia Troyana*, [mediados del s. XIV] 1932, ed. A. Rey, *Revista de Filología Española*, Anejo XV, Madrid.

#### Varones:

*Claros Varones de Castilla*, [1486] 1942, F. del Pulgar, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe, Madrid.

#### Guerras:

*Guerras Cíviles de Granada*, [1595] 1982, G. Pérez de Hita, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware.